

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LA EXTRADICION—Por Héctor Parra Márquez—Editorial Guaranía—México.

Puede considerarse como un aporte de singular importancia la obra que el eminente jurisconsulto venezolano, doctor Héctor Parra Márquez, ha publicado acerca de uno de los temas más controvertidos en la vida internacional de las naciones del mundo. El autor, en prosa de gran claridad, explica el fenómeno de la extradición y las normas cambiantes que lo han regulado. En verdad, la extradición conlleva una serie de problemas que cada país resuelve de acuerdo con sus peculiares circunstancias. La confraternidad, el amparo que el escudo de una nación presta a un hombre que ha buscado ese refugio para ponerse a salvo de sus connacionales que lo persiguen o lo buscan por delitos de cualquier naturaleza. El derecho de asilo, como lo sostiene el autor de esta obra, ha sido una de las grandes vallas para lograr que la extradición se lleve a término en una forma verdaderamente eficaz. Este derecho ha sido defendido tradicionalmente por los pueblos americanos y constituye una preciosa conquista en este siglo, en el cual, hemos visto cómo los derechos humanos, la suerte de los vencidos, depende de vencedores muchas veces rapaces y ávidos de vindicta. El derecho de asilo constituye algo ejemplar, que ha causado la admiración de los mismos países europeos. La extradición, es, pues, uno de los fenómenos más complejos de la vida internacional. Esto sin lugar a duda. Pero naturalmente se requiere mutuo consentimiento de los gobiernos, un documento de cargos debidamente comprobado, ausencia de todo odio político para que el fenómeno jurídico anotado tenga plena vigencia.

Los múltiples aspectos del problema han sido señalados y estudiados con profundo conocimiento de la materia jurídica por el doctor Parra Márquez. Quien, además, demuestra tener un conocimiento muy amplio y una sólida erudición sobre el debatido asunto. Hace el autor un estudio exhaustivo de la legislación venezolana al respecto, el origen de los diversos convenios que surgen y la tradición de civilidad jurídica de su patria. Parra Márquez forma parte de esa nueva constelación de juristas venezolanos que están hondamente preocupados por conformar un sistema

jurídico de profundas y verídicas raíces. Este libro suyo, tan medular, constituye una guía para perplejos pudiéramos decir, un sistema intelectual de cierta y alta vocación por el derecho y sus relaciones verídicas entre los pueblos del mundo. Sin principios de extradición bien conformados y de solidez y convivencia entre los pueblos, las relaciones internacionales sufren un menoscabo y son semillero de pleitos como lo hemos contemplado en muchos casos en América Latina.

Agradecemos al ilustre jurista de Venezuela el envío que nos ha hecho de tan importante libro, verdadero camino de orientación en este arduo y complejo campo de la extradición.

* * *

LA NUEVA GENERACION—Por Augusto Ramírez Moreno—Editorial “Tercer Mundo”—Bogotá, Colombia.

Augusto Ramírez Moreno escribe una serie de consideraciones sobre la problemática de la nueva generación, en un fogozo estilo oratorio. Los años no han logrado vencer en él al hombre que piensa en voz alta, con un acento patético y retórico. Posiblemente el doctor Ramírez Moreno llegará a la orilla del definitivo crepúsculo, como aproximadamente escribiría él, hablando en voz alta, engolada y enfática. Genio y figura hasta la sepultura. Siente el vigor de los veinte años, en esa hora en que la vida se abre en caminos para nuestra voluntad y es preciso quemar el exceso de entusiasmo que golpea frenéticamente en nuestra sangre. Maravilloso espectáculo, pero un poco desusado en quien debiera ya hacer uso de mucha economía en el lenguaje, alejando de sí el brillo multicolor de vocablos y expresiones que han sido de su personal agrado. Porque Ramírez Moreno se enamora de las palabras como de mujeres hermosas. Mosquetero de ilusiones, su lenguaje tiene penacho y calza coturno.

En esta su prosa recamada de gualdrapas de oro, se adentra por el problema de las nuevas gentes. Y naturalmente nos narra cómo eran los tiempos de su juventud y las diferencias que existen con la actual. Un proceso apenas natural. Ya que cada época tiene sus gustos, sentimientos, voliciones, sueños. Y que se van convirtiendo en ceniza y anécdota a medida que el tiempo cumple su labor de oruga con las nuevas generaciones. Porque el gran drama de toda generación, como pensaba Eugenio D’Ors es llegar a la vida, a su propia peripecia con un bagaje de sentimientos, valores, normas, trazados por sus antepasados. Y mientras se desembaraza de ellos, se ha hecho vieja y nuevas gentes la empujan hacia los desvanes del olvido. Un verdadero círculo vicioso del cual no podemos biológicamente separarnos. Muchas raíces de los antepasados se hunden en nuestra sangre y memorias del ayer flotan en nuestra juvenil insurgencia. De manera que cada generación apenas tiene tiempo histórico para sentar algunas bases para un futuro diferente y apartarse de valores que considera caducos. Pero siempre la tradición ejerce un gran dominio sobre su actividad vital. Esto es irremediable.

Amables las consideraciones del doctor Ramírez Moreno. Y feliz él que puede aún escribir un estilo fiel a su primera juventud, con brillo inusitado, temblor poético, luz que juzgábamos ya apagada en su hora. Pero su estilo personal sigue una misma trayectoria, aunque este mundo actual, nos exija cercenar formas, normas, abundancias, porque ha llegado la hora suprema de lo medular, orgánico y sangrante como una herida recién hecha.

* * *

EL PROCESO DE MOSQUERA ANTE EL SENADO—Por Indalecio Liévano Aguirre—Ediciones Populibro.

Lamentable la edición de estas conferencias del historiador Indalecio Liévano Aguirre, las cuales merecían una mejor edición. Papel de periódico, tipo de letra pequeño y misérrimo, pero necesariamente digno de lectura por las tesis expuestas por el autor. En prosa común y corriente, a Liévano Aguirre le falta estilo, nos narra una época tormentosa de la historia colombiana. Afloran allí los odios de partido, la geología convulsiva pudiéramos decir así, de la formación de los partidos políticos colombianos y de aquellos hombres que construyeron ese trozo palpitante de historia colombiana. Liévano Aguirre, propiamente se limita a narrar hechos, sin que el General Tomás Cipriano de Mosquera, aparezca de cuerpo entero, en una cabal biografía. Acaso lo mejor que se ha escrito sobre el tormentoso personaje ha sido el libro de Joaquín Estrada Monsalve, un escritor de gran calado y perspicacia, pero que lamentablemente ha dejado de lado los estudios históricos.

Pasan por estas páginas de Liévano Aguirre personajes centrales de ese tiempo: Tomás Cipriano de Mosquera, José María Obando, Mariano Ospina Rodríguez, el General Acosta, Manuel Murillo Toro. El autor emite una serie de juicios de mucha importancia. Claro está que no llega a convencernos su peregrina tesis de que el General Mosquera fue una especie de socialista iluminado, un hombre de izquierda, acaso un boceto de demagogo. Mosquera fue todo lo contrario: enérgico, autoritario, sin veleidades socializantes. Entendía el poder político como una categoría de la mente, una forma de hacer patria. Tuvo un profundo sentido del quehacer nacional. Convocó a los buenos colombianos para empresas de arrogante aliento, sin detenerse en minucias, en el juego de las ideas, en cierto sutil bizantinismo que hace estéril la obra de un buen gobernante. Mosquera fue, en consecuencia, un hombre de orden, de derecha. Tenía un sentido imperial de Colombia y no la consideraba como un tablado para jugarretas ideológicas, sin base en la realidad nacional. Todo lo contrario de los empecinados teorizantes de Rionegro, de esos radicales que elaboraban constituciones con un delirante romanticismo, sin tener en cuenta para qué país estaban legislando. Hijos de Víctor Hugo a sus robustos pechos literarios se amamantaron con su delectación.

Mosquera fue un hombre superior a todos sus contemporáneos. En esta apreciación sí estamos de acuerdo con Liévano Aguirre. Lo odiaron porque era grande y supo intuir el futuro. Era de la raza de los conductores de pueblos, de quienes han construido obra perdurable en lo dilatado de los tiempos. Los nombres de sus enemigos de aquella época nadie los recuerda ya, son polvo perdido en anaqueles y archivos de curiosos investigadores de la historia. En cambio, Tomás Cipriano de Mosquera, colma su hora crucial y no obstante el proceso que se le siguió ante el senado, lo cierto es que pertenece a la verídica historia de Colombia. Por tanto, muy útil este opúsculo de Liévano Aguirre, aunque su intención política busque determinados fines y explicaciones muy personales en torno del tema por él tratado en sus tres conferencias.

* * *

¿QUE ES LA OLIGARQUIA COLOMBIANA?—Por
Alfonso Torres Melo—Ediciones El Caribe—Bogotá, Colombia.

El autor de este opúsculo arremete contra las clases dirigentes de Colombia, en nombre del pueblo cuya vocería se abroga. Sus tesis demuestran marcado encono por la situación social y política del país y acusa a los poderosos del dinero como los responsables del atraso y la miseria en que ha vivido la república desde la conquista hasta nuestros días. Sus tesis son simplistas queramos o no. Porque dada la formación social del mundo, en todos los tiempos, siempre han existido minorías dirigentes. Con solo abrir un texto cualquiera de historia universal se llega a esa conclusión. Lo que sucede es que los pueblos despiertan de su secular opresión y piden cambios de rumbo y nuevos nombres y hombres en la dirección del Estado. Pero naturalmente siempre existirán desigualdades sociales, pues, las tesis en contrario pertenecen al reino de la utopía.

En Colombia muchos hombres han tenido oportunidad de conquistar altas posiciones directivas, sin hallarse prevalidos del factor económico. Marco Fidel Suárez fue presidente de Colombia y ostentaba el apellido de su madre. Existen muchas oportunidades para triunfar. Pero para ello es preciso voluntad, sacrificio, acaso trabajos arduos. Es cierto que algunos apellidos colombianos han logrado escalar posiciones con más ventaja que otros. Pero esto también tiene que cambiar. La democracia integral no funciona si no tiene como base un cristianismo ecuménico, libre de los feroces egoísmos de clase. Lo que sucede ahora es que creemos que solamente tenemos derechos, olvidando la tabla de los deberes.

Este opúsculo, que, en sus primeras páginas trata de ser una exposición serena y analítica del fenómeno de la oligarquía, termina con andanadas demagógicas contra las instituciones colombianas, perdiendo así su verdadero valor. Un panfleto rabioso, en vez de un estudio responsable de la realidad social de Colombia. En esta forma se malogró el esfuerzo del autor, ya que sus tesis personalistas le quitan la original importancia al tema debatido.

ALGUNAS BARRICADAS EN LA VIDA DEL DESARROLLO—Por Lauchlin Currie—Editorial Tercer Mundo—Bogotá, Colombia.

Lauchlin Currie, es uno de los pocos pensadores serios y sobrios con que cuenta nuestra maltrecha economía nacional. Todos sus textos nos vienen limpios de palabras inútiles, de ese frenesí palabrero que distingue a nuestros expositores. Hemos carecido del don de la síntesis y de apartarnos de la divagación inútil, de cierta demagogia de tipo clasista que está hoy de boga en muchos círculos políticos e inclusive universitarios de la República. Los problemas del desarrollo colombiano no pueden convertirse en desafortada campaña por imponer determinadas ideas y hacernos ver que todo en Colombia está perdido, si los nuevos epígonos de un credo sin raíces con la problemática colombiana, no logran el objetivo de subvertir todos los valores tradicionales. Por eso, citando a Keynes, dice el profesor Currie: "La dificultad no se encuentra en las ideas nuevas sino, por el contrario, en escapar de las viejas". Pero ese escapismo no puede ser obra de taumaturgos, de aquellos nuevos panfletarios del terrorismo económico y moral que consideran que Colombia "es tierra de nadie" y que se necesita una transformación radical, para ponernos a tono con el mundo marxista-leninista, meta de sus sueños.

Este opúsculo, por el contrario, estudia y analiza los problemas colombianos con honestidad y lucidez. El lector no encontrará a lo largo de sus páginas, ni "iluminismos" mentirosos, ni falsas ideas de una hipotética revolución. Lo que es preciso entender es que los tiempos han cambiado, que tenemos una economía diversificada, que la industria ha entrado de lleno en la vida nacional. Luego estos fenómenos tan naturales en los cambios de estructuras de América Latina, es preciso observarlos con cautela, con análisis frío y responsable, sin desembocar en un frenético odio hacia la riqueza, hacia quienes han labrado inclusive la propia nacionalidad.

Muy útil la lectura de este magnífico opúsculo, pletórico de ideas y soluciones que recomendamos a nuestros lectores.

* * *

VIENTOS—Por Saint John Perse—Traducción de Jorge Zalamea.

Fue esta una edición numerada de algunos de los poemas de Perse, que seguramente no tuvo muchos lectores. La belleza y al mismo tiempo la desproporción de la edición, hicieron de este libro una lectura para pocas personas. En Colombia son pocos los intelectuales que tienen este poemario, uno de los más definidores de la poesía de Perse. La traducción de Jorge Zalamea se hizo precisamente para un grupo escogido de escritores, pero creemos que ni aun estos han tenido oportunidad de saborear estos extraños frutos del espíritu. Porque, a decir verdad, nuestro horizonte espiritual es muy reducido. Estamos aún en la búsqueda de una expresión propia,

nacional, para poder seguir en su cabalidad el mensaje resplandeciente de este gran poeta. Estamos inmaduros para esta clase de poesía, no obstante que nuestro país vive aún en gran parte sumido en una jungla tropical, sintiendo la vaharada de un clima caliginoso, en contacto casi desnudo y físico con el paisaje. Y Perse entiende su misión como una gran llamarada universal. Los elementos entran a bocanadas en sus poemas. Como en el primer día de la creación. Aquí todo es violento, profético, donde canta una naturaleza virgen y sus alaridos nos traspasan y queman. Poeta de una cosmogonía delirante, para quien las cosas que nos rodean no son materia inerte, silencio de sepulcro, sino vida, poros abiertos, alaridos, imprecaciones, lamentos, ceniza.

Obedece a un concepto total de la vida, tomada esta como plenitud vital. Nada de concepciones a una estética pura, limitada, arquitectura verbal trabajada con ahinco y cierta melodía interior. Perse nos entrega un mundo nuevo, tembloroso de ineditez, en el cual todo es sinfonía, todos los elementos participan de la misma energía creadora del escritor. Por esa misma razón, el viento trota por estos poemas, arrasando con furia los elementos inútiles, tromba que todo lo lleva con su larga cola de alaridos. Es una poesía de una fuerza incontrastable. Y muy afín con el temperamento literario de Jorge Zalamea, quien, busca en su obra reunir aquellos elementos puros, desgarradores, patéticos, confesiones subterráneas del hombre y su caverna de instintos. Y gran traductor de la poesía de Perse, porque conoce la densidad de cada uno de los vocablos y se hace translúcida esta poesía de centellas, arenas, viento, oleaje, pesadumbre y profesía. Leamos un trozo de estos poemas, que son completamente nuevos para la sensibilidad del lector colombiano, muchos años trabajado por el romanticismo, el parnasianismo, ciertas formas puramente estéticas:

“Altas piedras en el viento ocuparían aún mi silencio. Las migraciones de pájaros se fueron a través del Siglo, trazando en otros ciclos sus grandes triángulos dislocados. Y son millares de versitos a su guisa, en la derivación del cielo en fuga como un deshielo de grandes témpanos.

Ir a donde van todas las bestias desatadas en un muy grande tormento del ala y del cuerno... Ir a donde van los cisnes violentos, con ojos de mujeres y murenas...

Más abajo, más abajo donde los vientos tibios enjambran, en largas trenzas, al fino de las espumas áureas.

Y el ala en caza por el mundo azota un banco de arena más móvil en más anchas mallas y más lacias...

Te conozco, oh Sur parecido al lecho de los ríos infatuados, y la impaciencia de tu viña en el flanco de las vírgenes carriadas.

No se frecuenta sin infectarse el lecho de lo divino; y tu cielo es parecido a la cólera poética, en las delicias y las inmundias de la creación.

Yo se que en el fondo de los golfos malditos, como fines de Imperios, la carga masculina del deseo hace oscilar la masa de las aguas libres”.

Pasará mucho tiempo para que esta extraña poesía tenga acogida entre los lectores colombianos. Pero su intelectualismo se relaciona directamente con lo cósmico, en una especie de naufragio universal de todo lo creado. Jorge Zalamea ha logrado una obra de arte, ejemplarmente perdurable en este libro *Vientos*, extraño, hermoso, que exige pensar dos veces a quien busca su simbología delirante.

* * *

REVISTA "ARCO".

Esta revista viene cumpliendo una labor cultural de gran importancia en las letras nacionales. De aquellas que han de fructificar en verdaderos valores e inquietudes intelectuales. Una lujosa nómina de colaboradores, muy variada y excelente por cierto, le otorga una importancia decisiva en el acontecer intelectual de la patria. Precisamente lo que necesitamos son publicaciones literarias y científicas que no sean de uso y abuso exclusivo de algunos "genios", de linotipo. Mayor abundancia de valores y hombres nuevos, honestidad en los temas tratados, estímulo para los escritores, es lo que está haciendo falta entre nosotros. Acuñamos determinados hombres y nombres y creemos que la cultura no es más que su trabajo intelectual, aunque, en la sombra haya positivas inteligencias que carecen de acceso a los estrados de honor desde los cuales se forjan prestigios, algunos de ellos de ficción y cartón.

Arco tiene por delante una gran misión que cumplir. Y estamos ciertos de que lo hará. Con puertas abiertas y sentido de lo americano, de los valores que nos son comunes, que tienen nexos ciertos con el acontecer histórico de estos pueblos. Su director, el poeta y escritor David Mejía Velilla, cuya juventud ha despertado en el trasiego de las ideas y de las hermosas palabras líricas, realizará a plenitud su esperanza de entregar una revista seria de profundas esencias, ventana abierta para que nuestros hombres de cultura ayuden a forjar el porvenir de los escritores y logren que la nación nos tenga en cuenta, no como una especie de maniáticos sin trabajo, sino como a forjadores y escultores de su futuro.